

A CAZA DE TI

TALLO CONVULSO del relámpago,
música a punto de hervir
en el vuelo del pájaro:
red aérea — simulacro —
a caza de ti, poesía.

Música a punto de pájaro
en vuelo de simulacro
(aéreo tallo de hervir)
convulsa red del relámpago
a caza de ti, poesía.

Pájaro en vuelo de música
a punto de hervir relámpago
en simulacro convulso,
la red del aéreo tallo
a caza de ti, poesía.

Relámpago en simulacro
pájaro a punto de hervir
en la música del tallo
de convulsa red aérea
a caza de ti, poesía.

Relámpago, simulacro, pájaro,
música, tallo: convulso vuelo
a punta de red, hervir aéreo
a caza de ti, poesía.

LA BATALLA

MÁS DE 40 o de 400 años llevamos en la pelea,
arremetiendo, día a día, contra la inexpugnable fortaleza;
mellado el filo de las espadas contra la piedra,
lanzamos gritos pavorosos en cada intentona;
he visto caer a más de un enemigo
atravesado por mi jabalina voladora;
parecían querer decir algo en el instante supremo,
pero caían como fardos en su tibio baño de lodo.

Regresábamos en los atardeceres
con la sangre chorreando hasta los codos:
el aire la secaba y el último brillo de sol
la veteaba de óxidos; todo era inútil,
sabíamos que detrás de aquella parafernalia estaba
la verdad a la que tanto temíamos:
nosotros eramos los sitiadores del castillo
y también los sitiados.

AMANECER EN KABAH

para Antonio Silva Villalobos

MURIÓ SENTENCIADO en su sillón
de soledad (vacío de poemas)
De unos años acá
pintaba a la acuarela.
Despuntaba, noche a noche,
su *Amanecer en Kabah*.
Y cuando el viento cruje

en las paredes desnudas sin tévé
ni esperanzas, viajo por las orillas
de aquellas ruinas que pintó el poeta,
antes que la ciudad como la vida,
se le (se nos) desbaratara entre las manos.

DEFENSA NIMZOINDIA

SE DURMIÓ para siempre
en el espacio de una movida
de ajedrez, mientras practicaba
la defensa Nimzoindia, tan cara
al campeón Alekhine
y al joven Odiseo, que lo visitaba
todos los sábados en su postrera
torre abolida de sus panoramas.

PATITAS DE ARAÑA

No sé vivir sin cansancio
Julio Cortázar

ARRIBA LA nube Māgritte,
sombra de pájaro en el domo
de la pulida retina
de polímeros plásticos;
parteaguas de aviones
sobre el cono del asador,

y el humo de los montes
con la furiosa claridad
(plumas de bronce) del Alción.
Añicos de cometa
golpeando contra la esfera
de gases y mareas:
pura ilusión ó(p)tica
en el granizo de tu nombre
deslindado del mío;
las patitas de araña
caminando en el hilo
del nido informativo,
esquirlas en el viento
anudadas al hilo del paisaje.

DEL ASESINATO CONSIDERADO COMO EROTISMO

ABRE, MANOS de felpa,
el sillón de la estancia: Cabarrús amarillo
para palpar mis glúteos; me sumerjo
sedente en la probabilística caricia
a leer algún libro: máquina de
significar. ¿O es que me lee a mí
éste signico objeto de caracteres Jenson,
mientras me cachondean los muebles?
¿Estocástico estoy? ¡Ay, don Alfonso!,
si a la Duncan la estranguló su velo,
¿qué de raro sería que entre el sillón

y el libro cometieran — aquí y ahora —
este crimen perfecto?

APOSTILLAS POÉTICAS

para Rosario Castellanos (1925-1974), cuyo es el modelo

*Tal vez bajo otro cielo, la vida nos sonría.
Hombre ingenuo. Porfirio con cara de caballo.*

*¿No alcanzaste a saber
que la vida no tiene ni aquí ni allá ni antes
ni después ni sonrisa?*

I

CUÁNTO CORTA una espada en un caído

¡ay, Garcilaso!

con la espada que mides

también serás medido.

Si para el perdidoso

toda la espada es filo,

para el muerto por nadie

el campo es un olvido.

II

«Niños del mundo,

si cae España — digo, es un decir —

si cae». César Vallejo, tu si condicional

es hoy pluscuamperfecto

de todos los horrores

de todos los errores.

III

«Que ya tendrás la vida para que te envenenes...»

Oh, divino Rubén, ¿no te enseñó el *a priori*
kantiano que la vida es veneno hereditario?

IV

«Para que nada nos separe
que no nos una nada».

Buen Neruda,

el aforismo es claro,

para que nada nos separe:

tú en tu cama soñándola,

yo en mi sueño encamándola.

V

«¿Qué delito cometí
contra vosotros naciendo?»

Querido Calderón — ya es tiempo

que revele el secreto —: la vida

es delito que se persigue de oficio.

VI

«Sabia virtud de conocer el tiempo»

Caro y claro Renato:

la virtud siempre es tonta

y el tiempo un desperdicio.

VII

«Ser o no ser».

Admirado Guillermo,
condones *sicosensitivo*
son el secreto.

VIII

«Saluda al sol, araña,
no seas rencorosa».

Haremos una glosa
de esta doctrina extraña:
don Ezequiel Martínez
dice en verso muy corto:
«Y tú alacrán sé bueno,
ya ves que el sol te lauda
y te besa en la cauda
la uña del veneno».

IX

Y mi abuela Lolita:
(refranera que era),
decía que Dios no daba
a sabandijas alas,
ni a las arañas mañas.

X

Chayito Castellanos:
regresa a tus afanes.
«Si eres bueno, las cosas
dejarán de ser malas».

«¿Por qué habrías de serlo
si tienes un rincón
y una tela qué hacer
y el instinto seguro
de tejedor que teje
sin preguntarse nunca
ni el motivo ni el fin?»

XI

Don Ezequiel de nuevo,
con y sin retintín,
en cuadriga de siete
pone este colorín:
«Si llegara a perderte
tu bondad, sufre y calla.
Sólo sufriendo se halla
buen sabor a la muerte».

XII

A los tres yo les pido
por mordicar costumbre:
frente al verso que alumbre
la prosa del olvido.

BIEN VEN GAS MAL

BIEN VEN GAS, mal,
si vienes solo.
Calderón.¹

Bien vengas, mal,
si vienes solo,
más nunca vienes solo.
Forsell²

Bien vengas, mal,
si vienes solo,
más nunca vienes solo.
la máscara del bien
viene contigo.
Ramos³

Y es falso ídolo
al que se adora;
en cuanto el bien,
más inclemente,
demoledor, a fondo,
los optimistas llaman
azoro, por no llamarlo
esperanza y porfía.
Burla burlando,
el mundo es mal que bien
por no decir desastre,
derrota en compañía.

¹ Pedro Calderón de la Barca (1600-1681), español.

² Lars Forsell (1928), sueco.

³ Raymundo Ramos (1934).

ANY WOMAN'S BLUES — G 30126

a Bessie Smithe (1894-1937)

AFILA, PULE el negro culo
lengua de sílabas bronceínas,
metalurgia de cantos:
lija de lumbre para vibrar
el cáliz donde cintila el clítoris
su densidad de pene enano.
St. Louis Blues mece su música
de seda azul en el silencio
de la noche, y el cielo
sangra su cirugía de asfalto.

Hoy, los inquilinos de Storyville
dormirán en el burdel del pueblo
y nadie preguntará (en una carretera
de Mississippi sin médicos ni policías
de tránsito) si la muerte es lesbiana.
La saliva, sol de sal en la garganta
y el cuerpo di/
vivido (en su ataúd
de 18 kilates) blues de lodo
en el desolladero *glissandi* de las yemas.

SOBRE LA CALCINADA TUMBA DEL RELÁMPAGO

a Rosario Castellanos
+7 de agosto de 1974

Día de San Cayetano
en Tel Aviv,
una lámpara eléctrica
o, como a Thomas Merton,
la insidia de un ventilador
(el rayo encadenado
que, de pronto, suelta
su cabellera de átomos furiosos)
Seméle fulminada
en cenizas de amor
por el orgasmo olímpico:
(«hay que ensayar la muerte
puesto que se es mortal»)
¿Morir?
Espasmo muscular
de amor en grande
húmedo y tibio
como el sexo de Dios
descendiendo
sobre el baldaquino
donde agoniza la poetiza
entre secreciones angélicas.
La pura pinche envidia
del macho prepotente:
¿No le dio a Concha Urquiza
muerte por agua
en El Estero bajacaliforniano
¿Y a Sor Juana no le mandó

una rata cargada de rickettsias?
¡Ay, si la hubieran dejado
donde estaba, asomada al espejo
de su ninguna importancia!
A ella, grano de anís
con alma de embajadora de sí misma.
Pero allá fue
para estar más cerca
de la política de Dios.
Aunque ¡claro!,
debe haber otros modos
de superar los odios metafísicos
(aun cuando supuren los oídos
del verso) sobre la calcinada
tumba del relámpago.

CIEGO BORGES

*Muchas más inseguro del don de la palabra
frente a este plato de aceitunas, este pozo
de tinta seco*

Lawrence Durrell
Ciego Homero

MUDOS LOS ojos, como esfinge
a punto de hablar lunfardo en el desierto.
Estirados los brazos, la yema de los dedos
para tocar la cara del poema
— taquigrafía del tacto — transcribiendo
la infinita memoria de la arena.

Sueña el anciano bajo las hojas dentadas de la parra
un abrasivo sueño de laberintos orientales;

falda abajo pende testicular el racimo de ámbar
y gotea, en la lengua, el semen del dios griego.

Irrumpen en el templo los leopardos,
sus afilados lápices-colmillos
beben la sangre humeante de los cálices:

- Un leopardo: ¿qué opina usted
de las pirámides de Teotihuacan?
- Nada, como puede ver, soy ciego
- ¿Y del ganador del Premio Nobel?
- Debe ser bueno. La Academia
nunca se equivoca.

El paraíso recobrado: gruesa la mar,
el viento abomba (pecho en tonel) la quilla
de los barcos bailoteando en la rada.

Ciego Homero

Ciego Milton

Ciego Borges

¿Quién puede en el espejo de la luna
devolvernos la seca luz de mármol
que se cayó en un pozo?

Piel de relámpago

inaudible esperando una lluvia de hojas
en la vereda del verano...

Revienta en la cercana whisquería
un aguacero de viruelas de vidrio:
y al fuelle de un pulmón
se enloda el lupanar del tango.

De la primera herencia

IV

DE LA PRIMERA HERENCIA

Hay algo más bajo esta piel húmeda
de luchador infatigable,
no sólo el buey que hace rodar
la molleja de piedra
como un ojo sin luz, girasolado;
no sólo el dolor maduro de las lágrimas
y la gota de sangre que va formando coágulos;
no sólo esta palabra sucia
que chilla como rata,
que jadea, que grita,
que hueve, que se ahoga,
que pare, que se arrastra,
que duerme en el quicio de la boca,
que se deshace en llanto
y que se pudre a pausas.

No sólo el verso cotidiano
hecho de pan de piedra,
de la solemne espiga del espanto.

No sólo el exilio amargo
del hueco de tus manos
sobre la huella intacta
del tacto de mis manos.
Hay algo más...